

Temperamental Jazz

Por José María Fonollosa

Este es el segundo artículo de la serie que ha escrito José María Fonollosa. Publicamos el primero, que trataba sobre Bessie Smith, en el número 175 de nuestra revista.

El próximo, tercero y último, estará dedicado a Louis Armstrong.

II. TOMAS «FATS» WALLER

El sentido humano que posee la obra de «Fats» Waller debemos encontrarlo en que era él acaso el que se nos mostró más puro, racialmente hablando, de los músicos negros. «Fats» Waller estaba más allá de la línea de color estadounidense, que tanto se deja sentir en la vida y obra de sus hermanos de raza. Por eso pudo ser optimista y por eso también descubrimos el alma de su gente en su aspecto más desconocido: su sencillez, alegría y ternura cuando no existe la obsesión y el dolor de ser negro. El sabía cómo hacer desaparecer este torvo resentimiento. Tenía una botella de ginebra que nunca se terminaba y su música. El sabía cómo sentirse un ser humano entre los demás seres humanos, aunque ello le fuera costando poco a poco la vida.

Grabó discos con muchas orquestas: Fletcher Henderson, Morris Hot Babies, Louisiana Sugar Babes, Chocolate Dandies, Ted Lewis... (con ésta registró las magníficas caras **Royal Garden blues** y **Dallas blues**, con Goodman al clarinete y Spanier a la trompeta). Su absorbente personalidad lograba su mejor exponente en el conjunto reducido, al que infundía su enorme vitalidad y donde su espontaneidad encontraba el más fértil terreno para producirse. Formó, pues, su propia banda despreciando el patrón imperante de la orquesta numerosa, que atraía más al público. Su expresiva sencillez —que en Count Basie es sencillez concisa de expresión— y el inconfundible sello personal que infundía a su conjunto, cuya sección melódica formaron mayormente Herman Autrey (trompeta) y Gene Sédric (clarinete y saxo) gustaron. Y le llovieron contratos y dinero.

* * *

Su chofer le esperaba ante la puerta del club donde actuaba, para conducirlo, al terminar su trabajo, a dondequiera que hubiese unos cuantos amigos reunidos en una **jam session**. En el caldeado ambiente del

café, siempre a mano la consoladora blancura del licor, se sumergía plenamente en el perfecto clima de su vida. La **jam session** era la vida real de todos ellos, donde brotaba lo mejor de cada uno en la mutua comprensión, en la hermandad —el jazz— que los unía. El tiempo no existía entonces. Una frase acertada era subrayada con entusiasmo por los demás instrumentos, y era un incentivo para la propia creación. Las ideas se plasaban de forma clara y concreta entre el humo del tabaco y el olor del whisky.

* * *

En medio de la torturada alegría o de la desesperada tristeza de sus compañeros, las interpretaciones de «Fats» Waller tienen un hábito de fresca, un sano humorismo a flor de piel. Su juego técnico era exuberante, su digitación pródiga en notas, que saltaban juguetonas por el registro agudo del instrumento, con riqueza de ideas y **swing** formidable. El estimulante ritmo de su mano izquierda, unido a las inflexiones del más puro **hot** de sus coros vocales, hacen de sus discos pequeñas obras representativas del auténtico espíritu del jazz. Su bondadoso corazón supo captar además la dulce poesía de las cosas sencillas. El ponía en su voz toda su ternura, y su franca sonrisa parecía pasar a sus manos cuando éstas recorrían el piano para dar forma a **Cabin in the sky**, donde el celeste parece sonar lejos, en la altura impalpable de la nube, y los deliciosos **Mighty Fine** y **Sweet and slow**. El supo traducir la travesura infantil mejor expresada en **Ep Eip wanna piece of pie** y **Little curly in a high chair**.

* * *

La jovialidad de «Fats» Waller no se dejó influir por el desánimo. A cuanto se le sugería replicaba: «Estupendo, magnífico». Sí, todo era estupendo, todo era magnífico y todo era simple y fácil (la difícil facilidad) como su música. «Se ponen las manos sobre el teclado y se dejan correr

los dedos». En su obra se encuentra sólo la alegría de existir. «Fats» Waller sabía sonreír abiertamente. Tenía una botella de ginebra y un piano. Se sentía seguro. Sabía reír con los burlones **Hold tight** y **Oh Susana**; sabía ser irónico en **I can't give you anything but love** y **Too tired**, y un poco sentimental, dentro de la ironía, en **Last night a miracle happened**.

* * *

Supo también, en fin, construirse su hogar aquí en la tierra, con una botella de ginebra, que se terminó sólo el día de su muerte, y su música.

Resultado del Referéndum 1960

sobre los mejores músicos mundiales del año, organizado por JAZZ SELECCION de Radio Nacional de España en Barcelona.

VOTOS OBTENIDOS

Trompeta: MILES DAVIS 12, Art Farmer 2.

Trombón: JAY JAY JOHNSON 12.
Saxo alto: CANNONBALL ADDERLEY y JOHNNY HODGES 5, Ornette Coleman y Paul Desmond 3.

Saxo tenor: JOHN COLTRANE y SONNY ROLLINS 5, Ben Webster 3.

Saxo baritono: GERRY MULLIGAN 15, Harry Carney 2.

Clarinete: JIMMIE GIUFREE 12.

Vibráfono: MILT JACKSON 16.

Piano: THELONIOUS MONK 8, Errol Garner 3, Wynton Kelly 2.

Guitarra: KENNY BURRELL 9, Wes Montgomery 3.

Contrabajo: PAUL CHAMBERS 7, Oscar Pettiford 5, Ray Brown 2.

Batería: MAX ROACH 5, Art Blakey y Philly Jo Jones 4.

Vocal masculino: RAY CHARLES 12, Louis Armstrong 3.

Vocal femenino: ELLA FITZGERALD 9, Sarah Vaughn 5, Annie Ross 2.

Arreglador: GIL EVANS 5, Quincy Jones 4, Neal Hefti y John Lewis 2.

Gran orquesta: COUNT BASIE 12, Duke Ellington 2.

Pequeño conjunto: MODERN JAZZ QUARTET 6, Jazztett Farmer-Golson y Miles Davis 2.

Han sido consultadas 17 personas:
Daniel Carbonell, Antonio Colomé, Javier Coma, Guillermo L. Díaz-Plaja, Ro-